
Cambio en los Seminarios Diocesanos españoles

La evolución de los seminarios españoles entre 1969 y 1985 nos indica la superación de los aspectos agudos de la crisis vivida al final de la década de los 60 y al inicio de la siguiente. Pero todavía se está exigiendo mayor creatividad y esfuerzo para que el Seminario sirva a los seminaristas y a las expectativas de la Iglesia posconciliar.

_____ Por Francisco AZCONA SAN MARTIN* _____

Me refiero a los seminarios mayores de las 65 diócesis españolas. Como base, cuento con dos estudios sociológicos, en la mayor parte inéditos, realizados por la Oficina de Estadística y Sociología de la Conferencia Episcopal Española, por encargo de la Comisión Episcopal del Clero, en fechas muy distintas y suficientemente distantes como para comprobarse el cambio.

El primero se realizó mediante encuesta a los seminaristas, el año 1969, pocos meses antes que la famosa Encuesta al Clero que preparó la Asamblea conjunta. Era una época en que descendían los nuevos seminaristas y aumentaban los abandonos: en los cursos 1967-68, 1968-69 y 1969-70 el número de seminaristas mayores descendió en una media anual de 491, pero el descenso más vertiginoso se efectuó en el trienio siguiente, con una media anual de 1.064 seminaristas menos. Era la época en que el sacerdote sufría una fuerte crisis de identidad: muchos dejaban el ministerio sacerdotal y se secularizaban, no encontraban aliciente y atractivo en él. El sacerdote, que ejerce una influencia decisiva en las vocaciones sacerdotales, así no entusiasmaba una ilusión juvenil. Las ilusiones que despertó en un principio el concilio Vaticano II

* Director de la Oficina de Estadística y Sociología de la Iglesia.

Francisco Azcona San Martín

se estaban apagando en algunos sectores eclesiales, estaban pasando una crisis de acomodación, de anomia: lo antiguo no servía, pero no había todavía cauces nuevos válidos y fecundos. Sectores de Iglesia corrían por caminos que conducían al abandono de sus militantes buscando en otros análisis y en otras praxis una mayor eficacia y otros medios de acción aparentemente más espectaculares. La de aquella encuesta era una época interesante para el estudio de los seminarios, donde confluían, como en una caja de resonancia, todas las cambiantes situaciones políticas, sociales y eclesiales.

El otro estudio que nos sirve de comparación, se basó en una encuesta realizada durante el año 1984. Las últimas respuestas de los seminaristas llegaron en el mes de diciembre. Desde el curso 1979-80, los seminarios españoles viven una época de recuperación numérica lenta. No sólo se ha frenado el descenso, sino que durante siete años consecutivos va aumentando el número de seminaristas mayores, al ritmo medio de 84 más por año. El punto álgido de la crisis lo marca el curso 1979-80, con 1.505 seminaristas mayores. Actualmente hay 2.092, cifra similar a la de los años 1944 y 1976.

El cambio, durante estos quince años, no sólo ha sido numérico sino fundamentalmente cualitativo.

1. Plan de estudios

El antiguo y único Plan de Filosofía y Teología (3 y 4 cursos respectivamente) está sustituyéndose últimamente por el Plan de Estudios Eclesiásticos, en el que, durante seis años, se cursan asignaturas, incluidas la Filosofía y la Teología, de manera integrada, añadiendo el curso introductorio y la etapa diaconal.

En la actualidad, ambos están vigentes en nuestros seminarios, pero con incidencia desigual: dos terceras partes de los seminaristas siguen el Plan nuevo y una tercera parte el antiguo.

2. Edad de ingreso y edad actual

En el informe de 1969 se decía: "La vocación al sacerdocio en España es una vocación infantil; en menor grado es una vocación de adolescentes y solamente en una mínima parte es una vocación de juventud o de adulto." Efectivamente, casi el 40 por 100 de los seminaristas mayores de entonces entraron en el Seminario antes de los 12 años; otro

Cambio en los Seminarios Diocesanos españoles

48 por 100, entre los 12 y los 15 años, y sólo un 5 por 100 entró en el Seminario con 20 años o más.

Entonces surgió una pregunta y una inquietud. ¿Ese 80 por 100 de seminaristas que ingresaron antes de los 15 años han tenido ocasión de madurar su vocación sacerdotal, de manera que sea una respuesta personal a la luz de su fe o, por el contrario, será fruto de presiones de carácter social o institucional?

La situación actual significa un cambio profundo hacia una mayor madurez. Hoy las vocaciones son fundamentalmente de jóvenes y adultos. Más de la mitad ingresaron con 17 y más años.

Otro cambio también significativo: aproximadamente la mitad de los seminaristas mayores actuales no proceden de los seminarios menores, sino que han ingresado directamente en el mayor. Antes, casi todos pasaban de uno a otro seminario.

Proceden del seminario menor, sobre todo, los hijos de quienes trabajan en el sector primario (el 70 por 100 de éstos); en menor proporción los hijos de quienes trabajan en el sector secundario (el 53 por 100 de éstos) y, todavía es menor, aquellos cuyos padres trabajan en el comercio, transportes y otros servicios (31 por 100).

También se han triplicado las llamadas "vocaciones tardías". Estas proceden en su mayoría de las agrupaciones apostólicas. Así, más del 20 por 100 de los que encontraron su vocación en las Comunidades Neocatecumenales o en los Cursillos de Cristiandad, tienen 30 o más años, mientras que tienen esa edad sólo el 2,3 por 100 de los que proceden directamente de parroquias y colegios.

La edad media ponderada de los existentes en los seminarios hoy es 22,48 años, 1,19 más que en el año 1969.

3. Población de origen

Ha habido un desplazamiento de las vocaciones rurales hacia las urbanas en una proporción mayor a la experimentada en la población en general.

La mayor parte de los seminaristas procedían de poblaciones pequeñas y de ambientes rurales y cerrados. El 60,28 por 100 de los existentes en el año 1969 nacieron en pueblos con menos de 5.000 habitantes (la población española de esos pueblos era entonces el 28,7 por 100). Hoy, la proporción de seminaristas nacidos en esos pueblos ha descendido a casi la mitad (37 por 100). Por el contrario, se han duplicado con

Francisco Azcona San Martín

creces los nacidos en poblaciones grandes, de más de 100.000 habitantes, que han pasado del 10,4 por 100 al 26,2 por 100 de los actuales seminaristas. (Los españoles de estas poblaciones han pasado del 28 por 100 al 42 por 100 del total).

Las anteriores vocaciones tenían más aires rurales que las de hoy. Es conocida la influencia considerable que el factor ecológico ejerce en los individuos. A pesar de que hoy el ambiente urbano ha penetrado en las aldeas más pequeñas, todavía el haber crecido y desarrollado en ciudades grandes imprime otra visión y otra manera de relacionarse con las cosas; es el estilo urbano que hará a los seminaristas comprender mejor la nueva mentalidad que va adquiriendo cada vez mayor ciudadanía.

4. Rama de actividad y profesión del padre

Siempre se ha pensado en España que los seminaristas procedían fundamentalmente de familias dedicadas al sector primario. Incluso se decía al comentar la encuesta de 1969: "los seminaristas provienen de ambientes geográficos y de familias situadas en aquellas ramas de actividad menos creadoras y menos avanzadas en las transformaciones sociales actuales". Esto podría ser válido cuando, como en aquel año, casi la mitad de las vocaciones procedían de familias agrícolas, sólo el 17 por 100 de industriales y el 30 por 100 del sector servicios. Pero hoy son numéricamente más las que proceden de este sector (38,5 por 100), seguido de cerca por los del sector primario (37,5 por 100) y después por los del secundario (24 por 100). Quizá sea por primera vez en la historia que el sector agrícola es superado por otros. Hoy podemos afirmar que son más los hijos de comerciantes, funcionarios, transportistas y de otros servicios que los de agricultores y ganaderos o que los hijos de industriales.

También sabemos que la estructura de la población activa ha tenido una profunda transformación, habiendo crecido el sector servicios por encima del secundario y del primario. Pero todavía de este sector salen proporcionalmente más vocaciones.

Teniendo en cuenta la profesión de los padres, el porcentaje más alto de seminaristas proviene de los trabajadores independientes, artesanos o autónomos (23 por 100), aunque han perdido en estos años 13 puntos. Han aumentado considerablemente (del 19,8 al 30 por 100) los hijos de obreros tanto cualificados (del 10,3 al 15,6 por 100) como sin cualificar (del 9,54 al 14,4 por 100), así como los de retirados y pensionistas (del 1,2 al 9 por 100).

Cambio en los Seminarios Diocesanos españoles

Haciendo una agrupación de profesiones, al estilo como se indica en "Tres Estudios de Indicadores Sociales", de FOESSA, ha aumentado la proporción de seminaristas procedentes de familias de clases bajas y obreras (del 20,56 por 100 al 40,2 por 100), a costa, fundamentalmente, de los pertenecientes a las clases medias (del 50,29 por 100 al 37,6 por 100). Se mantiene la proporción de seminaristas cuyos padres pertenecen a la clase alta (la variación ha sido del 11,66 al 10,4 por 100). Quizá también sea éste el proceso social de nuestra sociedad.

5. Familias numerosas. Número de hermanos

Se viene pensando que los seminaristas proceden, en su mayor parte, de familias con muchos hijos. Incluso se afirmaba que en la motivación de ingreso en el Seminario pesaba mucho la preocupación del porvenir y del prestigio social en las familias numerosas.

Esto era válido cuando la mayoría de los seminaristas ingresaban en el Seminario durante la niñez y cuando las condiciones socioeconómicas de nuestro país hacían más difícil los estudios y el porvenir de los hijos de familias rurales numerosas. Hoy se consigue beca más fácilmente para cualquier otra carrera distinta de la eclesiástica. Los cambios sociopolíticos habidos en España han contribuido a purificar la motivación y han hecho que la decisión vocacional sea más madura.

¿Cómo está la situación objetivamente?

Algo más de la mitad de los actuales seminaristas son dos o tres hermanos, incluidos ellos (10 puntos más que hace 15 años). Por el contrario, ha descendido la proporción de los que son seis o más hermanos (del 22,1 al 13,7 por 100). Se mantiene el porcentaje (en torno al 4 por 100) de los que son hijos únicos y (entre el 31 y el 32 por 100 de los seminaristas), hoy como ayer, tienen 4 o 5 hermanos. La media aritmética ponderada de hermanos, en 1696, era de 4,32, y en 1984, de 3,66.

En España ha descendido considerablemente el número de hijos, bastante más que el número de hermanos de los seminaristas. Lo que confirma que siguen habiendo proporcionalmente más vocaciones en las familias numerosas.

Pero no parece que un factor influya en otro, sino que ambos (número de hijos y número de seminaristas) son causados por un tercero: la religiosidad de la familia. Las familias más religiosas tienen más seminaristas, como hemos visto, y también más hijos.

En la "Revista Española de Investigaciones Sociológicas" (REIS

Francisco Azcona San Martín

n.º32. Diciembre 1985) del CIS, que depende de la Presidencia del Gobierno, aparecen estos datos:

- quienes se declaran católicos practicantes tienen o han tenido, de media, 2,81 hijos;
- quienes se declaran no practicantes tienen, de media, 2,5 hijos;
- quienes se declaran indiferentes en materia religiosa tienen, como media, 1,98 hijos;
- quienes se declaran no creyentes tienen, de media, 1,88 hijos.

A mayor calidad religiosa se une tanto el mayor número de hijos como el mayor número de seminaristas.

6. Cualificación religiosa de la familia

De cada 4 seminaristas existentes, 3 (77,5 por 100) proceden de familias no sólo practicantes sino incluso comprometidas desde un punto de vista eclesial. Son escasos los seminaristas que proceden de católicos que cumplen irregularmente (12,9 por 100) y más escasos todavía los que vienen de familias no practicantes, aunque se digan católicos (7,1 por 100). No se dan seminaristas hijos de padres que tienen otras religiones. Sí algunos hijos de ateos y agnósticos (0,5 por 100).

En estos años ha aumentado el porcentaje de seminaristas hijos de indiferentes y no practicantes (del 13,23 por 100 al 20 por 100) y también el de ateos y agnósticos (del 0,0 por 100 al 0,5 por 100). La totalidad de estos últimos proceden de movimientos apostólicos y pequeñas comunidades.

Se constata, una vez más, por una parte el fuerte influjo en la vocación de la familia religiosa y, por otra, el espíritu misionero de estas agrupaciones apostólicas.

7. Nivel de estudios

El nivel de estudios alcanzado por los seminaristas antes del ingreso en el Seminario es muy alto, más alto que el de la media española. El 13,4 por 100 ingresaron con estudios superiores (sólo los tienen el 7,2 por 100 de la población española), aunque algunos sin completar, y el 40 por 100 con el COU terminado. Ingresaron sólo con EGB, en su primera o segunda etapa, el 27 por 100 de los seminaristas.

Cambio en los Seminarios Diocesanos españoles

Se ha dado un cambio profundo en el nivel de estudios con los que se ingresa en el seminario, que desmiente aquella opinión según la cual se accedía al Seminario como un medio cómodo para subir en el nivel cultural. Hoy se acude a él con ese nivel ya adquirido.

Eso era válido para los tiempos pasados, como el de la encuesta de referencia, en que ingresaban al Seminario con estudios primarios el doble que en la actualidad (60 por 100), mientras que con estudios superiores entraban menos que la cuarta parte de los actuales (2,31 con estudios superiores sin terminar y 0,44 por 100 con ellos terminados).

No se puede mantener aquella afirmación de antaño en que destacaban el escaso número de vocaciones que dan los ambientes estudiantiles en los grados de estudios medios superiores y de estudios superiores. Hoy el 60 por 100 de los seminaristas ingresan en el Seminario con esos estudios, frente al 12 por 100 de la época anterior.

Teniendo en cuenta el nivel de estudios de los padres, comprobamos que los seminaristas, a la hora del ingreso en el Seminario, superan con creces el nivel cultural de sus padres. Esto sucedía antes a la hora de terminar los estudios eclesiásticos.

8. El origen de las vocaciones

Se trata de los factores humanos que más han decidido, a juicio de los propios seminaristas, en los inicios de su vocación.

El trato con algún sacerdote sigue siendo, hoy como ayer, el factor decisivo para la mayor parte de los seminaristas. Este factor hoy está en alza y alcanza al 37,3 por 100 de los seminaristas (6 puntos más que hace 15 años).

El segundo en importancia, que se ha cuadruplicado en estos años, son los grupos apostólicos o pequeñas comunidades cristianas. Es el principal para el 18,3 por 100 de los seminaristas actuales.

La familia sigue en tercer lugar, pero su influjo ha decrecido considerablemente (del 20 por 100 al 12 por 100).

El ambiente parroquial, con toda su vitalidad religiosa, ocupa el cuarto lugar, y su importancia tiende a crecer. Hoy es el decisivo para el 10 por 100 de los seminaristas.

Otros, como los amigos, profesores, misioneros, etc., tienen menor importancia.

9. Agrupación apostólica

Los valores se filtran al individuo a través de los grupos. Este principio sociológico tiene hoy una eficacia comprobada, mucho más fuerte que en tiempos pasados, en la vocación sacerdotal. Ha crecido el influjo de las agrupaciones apostólicas.

Dos de cada tres seminaristas pertenecían, a la hora del ingreso en el Seminario, a alguna agrupación apostólica (el porcentaje ha pasado en estos años del 15 por 100 al 67 por 100 de los seminaristas) y, según su propia confesión, su influjo ha sido importante y hasta decisivo, pero se ha dado también, en este período que analizo, un cambio: han perdido influencia movimientos tradicionales y han surgido otros nuevos con más vitalidad.

Las actuales agrupaciones apostólicas son de dos tipos: grupos en colegios o parroquias sin nombre propio y sin coordinación a niveles nacionales y organizaciones apostólicas conocidas y organizadas a nivel nacional o supranacional. Ambos tipos han ejercido una influencia numéricamente similar, pero decisiva, en la vocación de más de la mitad de los seminaristas.

Los procedentes de los distintos movimientos de la A. C. han decrecido a menos de la mitad en estos años (del 13 por 100 al 5 por 100). Hay también otros movimientos apostólicos que alcanzan en total el 3,9 por 100. Las Comunidades Neocatecumenales, con el 6,2 por 100 del total de los seminaristas españoles, es la agrupación que más seminaristas tiene y su influencia está en auge. Son también importantes otras pequeñas comunidades de fe (4,1 por 100), los Cursillos de Cristiandad (2,3 por 100), las Comunidades Populares (1,8 por 100), los Movimientos de Renovación Carismática (1,1 por 100), la Adoración Nocturna, los Grupos de Oración, los Focolares, las Juventudes Marianas, los Scouts, etc., con porcentajes menores.

10. La reacción de los padres

Cabría esperar, también en esto, un cambio. Pero, ¿en qué sentido?

Hoy son más los padres que se opusieron al ingreso de sus hijos en el Seminario (la oposición ha crecido del 8 por 100 al 12 por 100 de los seminaristas); son más los que lo sintieron, aun sin oponerse (del 13 al 18 por 100); pero también son más los que se alegraron mucho (del 28 al 34 por 100 de los seminaristas). Por otra parte, son menos los que

Cambio en los Seminarios Diocesanos españoles

permanecieron indiferentes (pasaron del 14 al 7 por 100). Durante estos años han permanecido similares numéricamente otras reacciones tales como: "se alegraron un poco, pero con reservas" (26-27 por 100).

11. Situación vocacional

Me fijo en tres cosas: hasta qué punto los seminaristas están decididos a ser sacerdotes, si su decisión vocacional es libre y consciente y las causas de abandono.

En los tres aspectos se da un cambio profundo y unas diferencias significativas con los seminaristas del inmediato posconcilio, hasta el punto que podemos afirmar que nuestros actuales Seminarios son distintos y mucho más saneados.

Uno de cada cuatro seminaristas mayores de entonces (24,39 por 100) se encontraba indeciso, dudaba seriamente si seguir o abandonar, no lo sabía todavía. En esta situación se encuentran hoy el 4,4 por 100. Casi una décima parte (9,4 por 100) había decidido entonces abandonar el Seminario; hoy ese porcentaje se sitúa en el 3,2 por 100. Dos tercios (65,6 por 100) estaban decididos a ser sacerdotes contando con las dificultades que esa decisión lleva consigo. En esa situación se encuentran hoy la casi totalidad de los seminaristas (91,1 por 100).

A la hora de valorar la propia decisión de ingresar en el Seminario, piensan los seminaristas de hoy que su decisión fue tomada racional, libre y consciente en una proporción que duplica a los seminaristas de antaño (en el año 1969 el 23,1 por 100 y en el año 1984 el 57,9 por 100). Por el contrario, en estos años, han descendido considerablemente los que piensan que su decisión fue inconsciente (del 28 por 100 al 9,6 por 100), que fue tomada bajo presión de la familia o de otras fuerzas (del 12,8 por 100 al 1,7 por 100) y que fue un acto de sentimiento religioso (del 30,2 por 100 al 19 por 100). Estos datos indican una mayor madurez personal y vocacional.

Las causas por las que algunos seminaristas abandonan su vocación son analizadas por los propios seminaristas respecto a los compañeros que dejaron el Seminario. Hoy pesa con más fuerza que antaño, como motivo de abandono, el ambiente general poco favorable (16,7 por 100 más), el que sea un compromiso para toda la vida (11,6 por 100 más) y los reparos de la familia (0,8 por 100 más). Tienen en la actualidad menos fuerza otros motivos, tales como: la opinión de que los sacerdotes no se realizan plenamente (12,8 por 100 menos), el estilo de vida

Francisco Azcona San Martín

sacerdotal (9,8 por 100 menos) y las objeciones a la formación recibida en el Seminario (8,1 por 100 menos). El celibato y el temor a la soledad, hoy como ayer, es una causa importante de abandono que alcanza a casi un tercio de los que abandonan.

Esto mismo fue analizado, desde otro punto de vista más personal, por los propios seminaristas que todavía se encuentran en el Seminario, pero que han decidido salirse ya o se encuentran en fuerte indecisión. Las diferencias son significativas: antes era sentido con más fuerza (llegaba al 27,6 por 100 de los seminaristas del año 1969) aquello de que "el sacerdote tiene un futuro incierto y oscuro", que "en el sacerdocio van a servir para poco" y que "no se van a realizar personalmente en el sacerdocio". Hoy esto lo siente sólo el 2 por 100.

12. El Seminario

Me refiero al Seminario como institución. ¿Cómo lo ven los seminaristas?

En la encuesta del año 1969, más de la mitad de los seminaristas (50,85 por 100) respondían que el Seminario no dejaba desarrollar la propia personalidad y que deformaba a los propios seminaristas, por lo que debía ser sustituido por otro medio de formar sacerdotes. A esas respuestas hay que añadir otras más matizadas, pero en algún aspecto similares: el Seminario era poco apto para formar a los sacerdotes actuales, aunque no se había encontrado otra forma que lo sustituyera; así pensaba el 19,72 por 100 de aquellos seminaristas. Entre ambas respuestas suman más de 2/3 de seminaristas, críticos hacia el Seminario, que lo juzgaban negativamente; como tal no respondía a las expectativas de los propios seminaristas. Ello indica la seria crisis del Seminario de entonces y quizás de los propios seminaristas. Solamente el 12,9 por 100 afirmaba que el Seminario era insustituible y apto para la formación de los sacerdotes.

En la actualidad han cambiado el proceso formativo, la mentalidad de los propios seminaristas y el Seminario mismo.

Hoy los seminaristas críticos con la institución no llegan a la cuarta parte de los existentes, aunque, como es lógico, supone una proporción considerable que incita a nuevos esfuerzos y a nueva creatividad.

Las críticas de hoy vienen por estos conceptos: preguntados si el Seminario da facilidad para el desarrollo de sus aficiones o iniciativas personales, las respuestas críticas fueron: pocas facilidades (16,8 por

Cambio en los Seminarios Diocesanos españoles

100) o ninguna (6,9 por 100); preguntados si se les da facilidad y acogida a las soluciones a sus problemas, ese tipo de respuestas fueron: poca facilidad y acogida (16,4 por 100) o ninguna (6,5 por 100); preguntados sobre su opinión sobre el funcionamiento y estructura actual de su Seminario, las respuestas críticas fueron: nada aceptable (8,7 por 100) poco (21,7 por 100); se les pidió también que calificaran a su Seminario con una palabra o frase libremente elegida; las respuestas críticas fueron: anodino, desfasado, dividido, triste, cerrado, desorientado, sin rumbo, poco libre o similares (12,6 por 100); con deficiente relación entre alumnos y profesores (1 por 100); faltos de fe, de estilo eclesial, de oración, etc. (1,5 por 100); en búsqueda, proyecto, se esfuerza por acertar... (9,6 por 100). Estas últimas respuestas pueden ser ambivalentes.

Las respuestas críticas están en franco contraste con estas otras positivas para la institución, considerablemente más numerosas: el Seminario es la comunidad de fe y de oración, es formador de sacerdotes y hombres de fe, evangélico, eclesial, etc. (14,8 por 100); una familia, acogedor, realista, abierto, libre, responsable, grupo de amigos o respuestas similares (41,8 por 100); maravilloso, excelente, bueno... (10,1 por 100); normal (8,6 por 100). Las respuestas positivas alcanzan a 3/4 partes de los seminaristas.

No obstante la valoración mayoritaria positiva, ¿qué cosas se hechan en falta en los Seminarios actuales? El ranking de respuestas más numerosas obtenido es: más espíritu de fe (15,9 por 100 de los seminaristas), más sentido eclesial (13,2 por 100), más compañerismo (10,4 por 100), más participación de los seminaristas (10,2 por 100), más apertura a lo misionero universal (8,4 por 100), más recursos económicos (8 por 100), mejores instalaciones y bibliotecas (5,1 por 100). El resto o no saben-no contestan o no hechan en falta nada.

¿Qué decir de la disciplina? El carácter español, y más el del joven, no parece ser muy propenso a la disciplina. ¿Qué opinan los seminaristas de la existente en el Seminario? También en este apartado se observa un cambio importante. Por los datos obtenidos en el año 1969, vemos que algo más de la mitad o no la admitían interiormente (20,3 por 100) o la toleraban (37,8 por 100), en menor proporción la admitían con reparos (37,8 por 100) o la admitían plenamente (9,5 por 100). En la actualidad se encuentran más en armonía con la disciplina existente. El 80,6 por 100 piensa que es la normal. Si ellos fueran formadores impondrían esa misma disciplina, puesto que es la normal; un pequeño grupo la rebajaría, puesto que la considera excesiva (6,2 por 100) y otro cargaría sus tintas, exigiendo algo más, puesto que la considera insuficiente (10,5 por 100).

13. El sacerdocio

Los seminaristas se preparan para ser sacerdotes. Cada uno va configurando la imagen de vida sacerdotal a la que aspira que, de alguna manera, viene a ser la proyección de su vida actual. A los seminaristas, ¿cómo les gustaría ejercer su sacerdocio?

En las respuestas actuales destaca el alto porcentaje (que llega al 33,1 por 100 de los seminaristas) de quienes desean ejercer su sacerdocio en el mundo rural. Esto puede ser por un sentido realista, ya que a muchos les tocará así, o porque un porcentaje similar procede de familias agrícolas o ganaderas, o por una opción hacia estamentos sociales más abandonados. En la encuesta anterior este porcentaje era muy inferior, menos de la mitad.

Hoy también está algo más extendido el deseo de ejercer el sacerdocio del apostolado parroquial (28,1 por 100 frente al 23,5 por 100 del año 1969), más en la acción caritativa, especialmente con los marginados, que en los aspectos catequéticos, y en éstos más que en los litúrgicos parroquiales. Quizás se está redescubriendo el valor actual de la parroquia.

Por el contrario, hoy se aspira menos a trabajar con los sacerdotes obreros (antes el 13,3 por 100 y ahora no llega al 1 por 100), en movimientos de apostolado seglar (antes 15,4 por 100 y ahora 12,3 por 100), como misionero en otros países (antes el 12,8 por 100 y ahora el 9,2 por 100), como capellanes de emigrantes (antes 2,9 por 100 y ahora 0,5 por 100). Parece necesario el relanzamiento del espíritu misionero.

Conclusión

Está claro el cambio experimentado en los Seminarios diocesanos españoles en estos quince años. Tanto en los aspectos morfológicos de los seminaristas y en sus opiniones y valoraciones de las cosas, como en los estructurales del propio Seminario. Ello nos indica la superación de los aspectos agudos de la crisis vivida al final de la década de los 60 y al inicio de la siguiente. El seminarista es el testigo excepcional de la situación de la Iglesia, grabada y hecha ideal en su propia vida. Hoy en los seminarios hay más estabilidad y madurez.

Pero todavía se está exigiendo mayor creatividad y esfuerzo para que el Seminario sirva a los seminaristas y a las expectativas de la Iglesia posconciliar.